

Manuela Infante

Ayudándole a sentir



EDICIONES GAM  II COLECCIÓN DRAMATURGIAS GAM

AYUDÁNDOLE A SENTIR

de Manuela Infante

Este texto cuenta con una lectura dramatizada en formato audio a la cual se accede en el sitio web **gam.cl**

Ayudándole a sentir

Dramaturga: Manuela Infante

1^a Edición: Editorial OsoLiebre Ltda.
Santiago, Chile, julio de 2022

Editorial OsoLiebre Ltda.
Contacto: editorial@osoliebre.org
osoliebre.org

Edición, corrección de forma y de estilo: Paula Loncón Leyton
Diseño y diagramación: Diego Castillo Rouliez
Revisión de diseño: Daniel Hanselmann

Fotografías de Jorge Sánchez © GAM

Proyecto Financiado por el Fondo Nacional del Libro y la
Lectura 2021

Obra Licenciada CC: Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 3.0 (CC BY-NC-ND 3.0)

ISBN: 978-956-371-034-2

En los contextos de un país que cambia, la posibilidad de rescatar el patrimonio escénico es cada vez una necesidad más vigente y urgente. La pandemia abrió la reflexión sobre las formas que el teatro puede tomar y, en consecuencia, sobre los roles y oficios que lo comprenden en la puesta en escena.

De este modo, rescatar textos y procesos de dramaturgia no solamente nos vincula en profundidad como espectadores a una materialidad distinta de la creación, también pone en valor el rescate de algo que usualmente es efímero: las historias que se cuentan sobre los escenarios.

Esto comenzó como iniciativa el 2020 con la publicación de la primera Colección Dramaturgias GAM que comprendió diez textos de producciones y coproducciones. Quedamos con gusto a poco porque entendemos que estos procesos deben ser modelos continuos de trabajo en espacios como GAM. Al pensar en una segunda versión, quisimos renovar nuestro compromiso con las audiencias de los primeros decenios de vida con cinco textos escénicos, orientados a quienes son parte fundamental de la construcción y formación de públicos.

Nos complace presentar esta vez imaginarios que incluyen nuevamente a Gabriela Mistral como hito permanente en nuestras curadurías con *Lucila luces de Gabriela*, pero también proyectos que marcaron hitos de innovación durante la pandemia como *El increíble traductómetro de la Dra. Melina Melinao*, que se desarrolló íntegramente por Zoom.

Son también parte de esta nueva selección textos que abordaron temas de inclusión y reflexiones sobre la diversidad como *Alba y los cien pasos* y *Ayudándole a sentir*. Por último, *El nudo*, una coproducción con Teatro La Mala Clase, incentiva a jóvenes de manera directa a conversar y dialogar sobre las construcciones y deconstrucciones de género.

Nuevamente esta colección se realiza en varios formatos para consolidar políticas de acceso. Contamos con textos impresos, en modalidad libro electrónico y también en audios. Volvemos a poner a disposición de forma gratuita estas obras, que son parte de la historia del centro cultural, gracias al apoyo del Fondo del Libro y del trabajo colaborativo con Editorial OsoLiebre y quienes trabajan en GAM.

Felipe Mella
Director ejecutivo GAM

**AYUDÁNDOLE A SENTIR es una coproducción
estrenada el 18 de Julio 2017 en la Sala A2.**

El equipo artístico original está compuesto por:

Idea original y estructura dramática: Manuela Infante y Juan Pablo Peragallo

Dirección: Juan Pablo Peragallo

Elenco: Catalina Saavedra, Natalia Valladares, María José Siebald, Gabriel Urzúa, Cristián Carvajal, Nicolás Poblete, y Julio Ojeda

Diseño sonoro: Daniel Marabolí

Diseño de iluminación: Ricardo Romero

Diseño de escenografía: Gabriela Torrejón

Producción compañía: Cristián Carvajal.

PERSONAJES

Violeta

Nicanor

Hilda

Roberto

Lalo

Elba

Madre

Padre

Doctor

Dueño de la pensión

Un niño

Un vendedor

Un turista

Un periodista

Un fabricante de ataúdes

La Flaca

La alcaldesa



ACTO UNO

EL DIAGNÓSTICO

Lautaro, 1921. Una pieza de pensión pobre, pobre, pobre. Un Doctor, vestido de impecable blanco, examina a Violeta con un estetoscopio. Miran atentos sus cinco hermanos: Nicanor, Hilda, Roberto, Lalo y Elba; su madre y su padre. Silencio tenso por un momento mientras el doctor escucha.

DOCTOR

Su corazón suena como a... ¿pasos? Pasos ehm... cómo decir... ¿en miniatura? El corazón de su hija no late caballero... camina. Mire, si usted me lo permite, yo le voy a decir una cosa; es decir, voy a vocear nada más que una enunciación: esto es más raro que extraterrestre con pelo.

MADRE

¿Chuta y pa' decirnos eso estudió diez años usted? ¿Que mi hija tiene el corazón como extraterrestre con pelos?

HILDA

(A Nicanor)

Tito, dijo el doctor que el corazón de la Viola tiene pelos.

NICANOR

(A Lalo)

Lalo, parece que le salieron pelos a la Viola por dentro.

LALO

¿Será que se habrá pudrido la Viola por dentro?

ROBERTO

(Con Elba en brazos, oliendo algo malo)

¿Será que me habré pudrido yo también?

ELBA

(Se tira un peo)

ROBERTO

¡Chita no! ¡Se hizo la Elba!

Roberto aleja la guagua de sí para no olerla. Se la pasa a Lalo. A Lalo lo golpea el olor, se la pasa a Hilda, Hilda a Violeta, Violeta al Doctor. Doctor, asqueado, le entrega la guagua a la Madre y la Madre de vuelta a Roberto.

ROBERTO

Pero mamá, la Elba está...

MADRE

Callao Roberto. Dame tregua con tus quejidos.

DOCTOR

No sé, es como si caminara el corazón dentro del pecho,

pero no sé a dónde va, si ahí no hay espacio para caminar. Se paseará de ida y de vuelta como un preso en el patio de la cárcel. Porque eso es lo que yo escucho ah... sin duda alguna... no escucho latidos, escucho pasos, pasitos, en miniatura...

El Doctor da un salto.

DOCTOR

Ay!, por la chu... leta del... santo padre! ¡Es una pulga, hay una pulga caminando en mi estetoscopio!... ¡Hay pulgas en toda la cama! ¡Y zancudos! ¡Y baratas en el piso!

El Doctor retrocede asqueado, se quiere ir. El padre le cierra la puerta antes de que pueda salir. El Doctor se arrincona en una esquina. Mata una mosca y dos zancudos con su bolso contra la muralla. Quedan tres notables manchas de colores.

PADRE

Ya, sí, mate todo lo que quiera, pero usté no se me va hasta que me cante sentencia.

DOCTOR

Se dice diagnóstico.

PADRE

Sentencia se dice cuando no hay derecho a reclamo. Y de donde yo vengo, nunca ha habido derecho a reclamo por na. ¿Cuándo se ha visto que uno pueda persuadir a una enfermedad?

DOCTOR

¿Persuadir a una enfermedad? Una enfermedad se cura.

MADRE

Lo único que yo he visto curarse es a mi marío doctor. Ni cuando le falta excusa sabe parar de empinar, ahora imagínese cómo es que empina cuando tiene excusa.

DOCTOR

¿De dónde vienen ustedes si me permite?

PADRE

De Santiago.

DOCTOR

¡Ah fortuna la suya! Cómo extraño la ciudad...

MADRE

Será de otro país usted porque, ¿qué hay pa' estrañar de la ciudad? Aquí usted tiene el verde, el azul, en las tardes el naranja, el violeta... Seguro que el que pintó el mundo ya no tenía pintura cuando llegó a la ciudad, porque es como si le hubieran echado agua al tarro de pintura para hacerla cundir, si en la ciudad se ven puros colores aguachentos no mas...

DOCTOR

¿Colores pasteles se refiere usted?

HILDA

¿Trajo pasteles?

MADRE

Enchúfate planch'e campo, si querí andarte metiendo en conversaciones de grandes.

DOCTOR

¿Y qué los trae por acá por el sur?

NICANOR

Mi papa viene a dar clases.

LALO

Llegamos hoy.

NICANOR

Nunca habíamos andado en...

LALO

¿La pieza con ruedas?

ROBERTO

Esa casa que hace así

(Sacude a Elba como lo sacude a uno el tren)

ELBA

(Se tira un peo)

MADRE

Tren.

DOCTOR

Ah. ¿Es profesor? Mire no me lo hubiera imaginado por su...

(Lo mira de arriba abajo)

... look. ¿De qué es profesor si me permite?

MAMA

De lenguaje...

VIOLETA

Pero más que nada de guitarra.

Doctor lo mira asqueado.

DOCTOR

¿De guitarra?

MADRE

Sí, ¿guitarra? La colorina esa acinturá que le rascamos la guata de lao y en vez de reír, llora. ¿Le suena?

DOCTOR

Sé lo que es una guitarra.

MADRE

Ya oiga, responda con prontitud. ¿Qué tiene la Viola?

DOCTOR

Primero tengo que examinar.

MADRE

Examine pues.

El Doctor asqueado la trata de examinar sin acercarse, desde la distancia.

DOCTOR

A ver, póngase la mano en el corazón... Si mijita, usted misma.

VIOLETA

(Maravillada)

Nunca nadie me había dicho usted.

HILDA

(Hace una reverencia jugando)

¡Su majestad!

NICANOR

Mi reina.

LALO

(Imita)

Emperadora.

ELBA

Se tira un peo.

Todos la miran.

ROBERTO

Son las trompetas de la emperadora.

MADRE

Hija, ya pue', la mano en el corazón dice el doctor.

NICANOR

Como si fuéramos a cantar la canción nacional, Viola.

HILDA

¡Como hicimo justo antes del partido! Ohh dale dale ohh.

PADRE

(Al Doctor, orgulloso)

Mi hija menor se peina con la pelota. O sea, no es que... ehm... se “peine con la pelota”, claro, pa’ eso tiene peineta...

HILDA

¡Chi! Ojalá tuviera peineta. Con cuéa tengo zapatos.

PADRE

A lo que me refiero es que la Hilda va a ser el David Arellano cuando grande.

MADRE

¿Tú te caíste del techo Nicanor y nosotros no te vimos?

PADRE

¿No...?

MADRE

Entonces déjate de hablar incongruencias hombre. Tu hija va a estudiar, aunque me cueste las tapas de los dientes, ¿oíste? Ch, ta’ buena la cosa, “mi hija va a ser David Arellano”... dijo el profe del liceo. Pa’ que vea cómo está la educación pues Doctor.

DOCTOR

(Mira la hora)

¿Creen ustedes que podríamos continuar con la examinación?

¿La mano mijita? ¿Acá?

(Violeta lo hace. Se pone la mano en el corazón.)

DOCTOR

Dígame alguna señal cada vez que sienta un latido.

VIOLETA

Alguna señal... Alguna señal... Alguna señal...

DOCTOR

No, no, dígame algo simple para darme señal cada vez que late su corazón.

VIOLETA

Algo simple para darme señal cada vez... Algo simple para darme señal cada... Algo para... ¡Ahh no po! ¡No alcanzo, no me entran las palabras en el tiempo! Si me da tareas imposibles, obvio que después me va a encontrar enferma.

DOCTOR

(Anotando, frustrado, en su libreta)

Ok, vamos a poner que estamos bien con el tema del pulso. Ahora mijita, tóquese la guata.

PADRE

Tócate la guata hija, mejor dejemos de hinchar y hagamos lo que dice el pastelero de La Ligua acá.

Todos se ríen. Doctor lo fulmina con la mirada.

PADRE

Son leseras, pa' animar a la familia, no se me ponga acalorado...

Doctor lo va a dejar pasar.

PADRE

... No ve que se le derriten los pasteles...

Todos se ríen de nuevo.

DOCTOR

Usted sabe que mi consulta se cobra por hora, ¿no? Tengo mi reloj acá que va contando el tiempo –bueno entre otras funciones realmente inusitadas que tiene- y según me dice, ya van... 7 minutos y medio.

PADRE

(Sarcástico)

¡No me diga! Chita, yo que pensé que la salud era gratis pa' los pobres. Ya me dirá pues cuánto es y acá le haremos empeño, porque lo bueno es que yo tengo una maquinita acá que fabrica plata, se llama "la maquinita que fabrica plata". Así que entre su maquinita que cuenta el tiempo y la mía, al fin se hizo justicia en el mundo, ¿ve?

Doctor, que no quiere acercarse a Violeta, le tira una paletita de madera. El Padre la agarra.

DOCTOR

Póngale eso en la lengua... Eso, así... Ahora mire para adentro... Ya. ¿Dígame qué ve?

PADRE

Veo...

(Para hinchar al Doctor)

... El cosmos y sus planetas, veo estrellas, hertas estrellas, hertas, hertas, hertas... Oiga doctor, ¡creo que mi hija tiene Hartritis!

Violeta se ríe.

DOCTOR

Por favor, haga lo que le pido.

MADRE

(Como a un hijo más)

Nicanor.

PADRE

Ya pero me va a hacer rebaja, supongo, por hacerle de subrogante.

DOCTOR

¡Ya! Ok, rebaja.

PADRE

(Todavía mirando para adentro)

¿Rebaja a la mitad?... Porque ahora que la miro reírse tanto a

esta cabra... ¿No será diverticulosis?...

(Mira al Doc que lo mira emputecido)

¿No? ¿Usté no cree? Pucha es que eso pasa cuando le pide a un músico ignorante que examine pues... “Pastelero a sus pasteles”, dice el dicho ¿no?

DOCTOR

(Humeando por las orejas)

¡Ya, rebaja a la mitad!

La madre le quita la paleta al padre y mira. El padre cuenta las pocas monedas que tiene en su bolsillo.

MADRE

Tiene las amígdalas como dos granadas. Esta chiquilla está con fiebre.

DOCTOR

Ok, mire, yo creo que es un resfrió común.

PADRE

Chita y si nos va a cobrar, ¿no nos puede dar una sentencia más elegante? Resfrío común...

NICANOR

No te preocupís, tu no erís común Viola. Este doctor no sabe nada.

LALO

Naita e na'.

ROBERTO

Lo que quien diría “todo”, ya eso mismo, pero al revés.

NICANOR

Cero.

HILDA

(Bien gringa)

Nathing.

ELBA

(Se tira un peo)

DOCTOR

Me debe... a veintisiete mil pesos el minuto, por diecisiete minutos son...

NICANOR

459 mil. Con la rebaja del 50% son 229.500.

Padre cae desmayado.

MADRE

(Rápido)

Discúlpelo es que es folclorista, poeta, sensible, afectivo, vulnerable, así es mi marido. Es bueno pal trago y desordenado también, pero es buen papá. Eso también lo sacó la Hilda, lo de desordenada ah, no lo de buen papá, la Hilda no es papá ni lo será nunca, sería papá quizás si fuera David Arellano, pero eso ya dije, por ningún motivo. Yo, lo más paternal se lo veo al Lalo, porque el Nicanor es muy bueno pa' los números y en eso se le olvidan hasta las chiquillas, y del Roberto pfff, pa' qué hablar,

es pura hipocondría que cree siempre que se muere mañana y al final es la Viola la que se me enferma. ¿Ve? Y eso que es la más inteligente de todos, ¿no ve que nació con dientes? Guagua con dientes, como diría usted en su jerga medicinal, “más raro que extraterrestre con pelo”, ¿no?

Doctor sigue con la mano estirada esperando su pago.

Padre muestra las pocas monedas que juntó de sus bolsillos. Madre saca, del otro bolsillo del Padre, una llave. Con esa llave abre la caja de la guitarra. De la caja saca muchas monedas con las que pagarle al Doctor. Son las únicas que tienen. Se las lleva al Doctor. Todos siguen el doloroso trayecto de las monedas, horrorizados, hasta que llegan a manos del Doctor.

DOCTOR

Uy, chuta, no tendrá billetes...

Madre se abalanza a pegarle. Padre la detiene.

DOCTOR

(Arrancando)

Ya, guarde cama, tome mucho líquido y no hable.

VIOLETA

¿Cómo que no hable?

DOCTOR

¡No abra la boca dije! ¿O quiere contagiar a sus hermanos?

Los hermanos caen muertos, en broma, uno a uno. A su turno Hilda no cae. Los tres la miran reprochando.

HILDA

Dijo hermanooooos. Si no le pone la A no me siento aludida. Soy feminista. Sí, soy futbolista feminista, pa' que vean.

VIOLETA

Pero yo no puedo quedarme sin hablar...

TODOS

Shhht.

Violeta cierra la boca.



LA FIEBRE

Misma pieza-pensión. Empieza a caer la noche en Lautaro. El cielo, que se ve a través de la ventana de la habitación, pasa por distintos colores: celeste, después amarillo, después naranjo, después rojo, después fucsia, después rosado, después violeta. Violeta también cambia de color, se pone cada vez más roja por la fiebre, se destapa, transpira helado, a ratos se pone blanca. Madre moja los labios de Violeta con un paño. Se ve que la niña está mucho peor. Empieza a toser, lentamente empiezan a aparecer puntos violeta por todo su cuerpo. Esos puntos (ronchas) aparecen junto con la tos, ella tose y se forma un círculo violeta. Así, hasta cubrir todo su cuerpo. Violeta tose por última vez, y cae dormida en la cama, el cielo violeta cambia de color a un azul casi negro, hay una sola estrella en el cielo que también se apaga, el cielo está completamente negro.



LAS SEÑAS

Noche. Velas. Madre cose. El repiqueteo constante de la Singer es casi música. Violeta se siente mal. Padre ronca. Elba llora como endemoniada. Se pasan la guagua de hermano en hermano. Tocan la puerta, sin esperar respuesta entra el dueño de la pensión.

DUEÑO PENSIÓN

Doña Clara, me presento, soy el dueño de acá de la pensión. Es un gusto para nosotros poder ayudarlos, recibirlos, aguucharlos. Mire, le traje un poco de cochayuyo pa' los diente' e la guagua, que se le escucha llorar desde, uf, el centro del pueblo. Parece que ya le inventaron segundas voces los cantores al llanto de su hija allá en la plaza. También le traje pensamiento pal resfriao 'e la niña.

NICANOR

¿Con pensamientos se baja la fiebre?

LALO

¿Con cualquier pensamiento?

ROBERTO

Viola, ¡pa' sanarte solo tenis que pensar! Piensa cualquier pensamiento.

LALO

¿Y por qué no dijo eso el doctor? Si los pensamientos son gratis.

Los hermanos la miran como esperando que diga algo. Violeta abre los ojos desganada. Hace un gesto de mantener la boca cerrada como le indicó el doctor.

El Dueño saca una mata de la bolsa que trae.

DUEÑO

Como se les nota que son piojos de ciudad. El pensamiento es una planta niños.

HILDA

¡¿Tenimos plantas en el cerebro...?!

ROBERTO

... Que se riegan cuando nos bañamos.

NICANOR

Por eso el Lalo -que se arranca de la tina ni que el agua fuese caldo de fantasma- no le hace tanto a eso del pensamiento reflexivo más conocido como brainstorming

(Le toca la cabeza a su hermano como si estuviera hueca).

LALO

Yo tengo las puras plantas de los pies no más. Y son Bata.

MADRE

Cómo se lo agradezco, que nos reciba en su pensión y nos deje quedarnos, le prometo que apenas se me mejore la niña...

DUEÑO

En el sur doña Clara, las crías son compartidas, como si fuesen brotes de un matorral del que somos todos hojas más viejas, si me permite usté seguir con la temática vegetal. Dígame, ¿cómo está la niña?

MADRE

Na' de bien. No le baja la fiebre. Tiene mala cara. Cuando se ríe más pareciera que llora. Y mire, le han salido unas ronchas violetas.

HILDA

(Asombrada)

Oigan, ese es el color de su nombre.

Pulso.

Dueño se acuerda de algo, entra un balde de pintura blanca.

DUEÑO

A propósito de colores, le traje también esto pa' pintar la muralla acá donde el ilustrao se ensañó con la naturaleza.

MADRE

Ah claro, pinte no más. Y mis disculpas.

DUEÑO

(Mientras pinta)

¿Cómo va a ser su culpa que el Doctor se crea Dios y crea que puede andarle cantando fecha de muerte a los demás seres vivos? Si iban a morir estos dos, por lo menos que lo haiga matao otro zancudo que le tendrá mala sangre o qué se yo, pero ¿qué tiene que andarse metiendo el humano en cosas de zancudos?

Mientras pintan, entra a la pieza una gata. Se pasea sin ser vista. Se acerca a Violeta. Se le sube encima, la lengüetea. Violeta trata de avisar que la gata la está lengüeteando, pero no puede hablar. A la gata se le pegan las mismas manchas violetas que tiene Violeta. Es casi como si se las sacara con cada lengüetazo.

Violeta y la gata miran la lengua de la gata, que ahora tiene lunares morados. Se extrañan.

Violeta hace todo tipo de gestos a los demás, pero nadie la ve.

La gata, desconcertada, cierra la boca y se baja de la cama. Se acerca al dueño.

DUEÑO

Ah, miren quién llegó a copuchentear acá. Esta es Bobby. Se cree perro. Es gata pero ella se siente perro, así que la dejamos ser. Cada cual que sea lo que quiera ser, ¿no? Es mi regalona.

¿Qué pasa Bobby? Tan ensimismada que te pusiste de repente, no es así esta gata...

La gata ladra. Se persigue la cola. Sale de la pieza.

Violeta trata de explicar que se le han pegado las manchas a la gata. Usa el cuerpo. Nadie entiende nada.

HILDA

A ver, vamos por palabras, de a una Viola.

De pronto se convierte en el juego de adivinar las películas con mímicas. Se sientan alrededor, entretenidos, como si lo jugaran siempre. Violeta hace el gesto que indica que dará a adivinar la primera palabra.

HILDA

Ya. Primera palabra. Uy van a cagar todos, soy seca pa' esta custión.

Violeta se lleva las manos a la boca indicando puntos.

HILDA

¡Comida! ¡Comer! ¡Hambre! Tenis hambre. Pobrecita, mami la Viola tiene hambre.

Violeta suspira, luego trata de hacer la cola del gato para explicar que habla del gato.

HILDA

¡Cola! ¡Tu cola! ¡Tenis colitis! ¡Tenis diarrea! Pobrecita, mami la Viola tiene diarrea.

LALO

¿Como vai a tener hambre y diarrea al mismo tiempo Viola?
No te pongai truculenta.

Violeta frustrada, hace un gesto indicando partir todo de nuevo. Aquí sí se entienden perfectamente las hermanas.

HILDA

Ya, listelos, ¡borrón y cuenta nueva! ¡Todo de nuevo!
¡Rewind! Al principio. ¡Antes de que Dios creara ni los cielos, ni los mares ni la luz! Antes de que naciera ninguno de nosotros ni que mi papá hubiera aprendido a tocar guitarra. Antes que existieran las ciudades. Antes que Chile y todos sus emblemas. Antes de la radio. Cuando todo era puro polvo y tierra. Al origen, cien por ciento original, orgánico, sin pesticidas ni fertilizantes, ni transgénicos.

MAMA

Hilda, nos queda claro.

Abora ya nadie puede evitar jugar. Violeta indica las manchas en su piel.

HILDA

¿Las ronchas? ¿Las manchas?

Violeta asiente.

LALO

¡Las manchas son del color de tu nombre!

Violeta niega.

ROBERTO

¡Más raro que extraterrestre con pelo!

Violeta niega.

HILDA

Las Manchas Violeta.

Violeta muestra un pulgar arriba.

DUEÑO

¿Así se llama la película?

Violeta ve el tarro de pintura blanca. Tiene una idea. Va al tarro y hunde sus manos en la pintura. Cuando las saca están completamente blancas. Las sopla para secarlas. Comienza a deletrear haciendo letras con las manos, lentamente los gestos se vuelven complejos. De un momento a otro, Violeta está hablando en lengua de señas. De a poco, todos juntos comienzan a descifrar lo que dice.

TODOS

“El gato me lengüeteó las manchas violetas de la piel, y se las llevó con él...”

Violeta sigue narrando en señas. El gesto de sus manos se vuelve un lenguaje que se toma toda la escena y nos cuenta en imágenes la siguiente secuencia:



EL CONTAGIO

El gato sale a la calle. Cual perro que se cree, mea la tierra a los pies de un árbol.

El árbol se llena de manchas violeta.

Luego con esfuerzo, el árbol pare una fruta, la fruta viene con manchas violeta.

Un pájaro nuevo vuela con dificultad mientras su familia lo anima desde el nido. Se posa en la fruta con manchas a descansar, se llena de manchas violeta de pies a cabeza.

Asustado, vuela de vuelta al nido, apenas se posa en él, la familia entera de pájaros se mancha de color.

El pájaro padre parte en busca de ayuda, cruza la plaza desesperado.

Un niño vende el diario “El Ají” en una esquina.

El pájaro padre se siente mal del estómago, resiste un momento y luego no puede evitar cagarse. Su

desecho cae sobre un diario. El niño vendedor de diarios no se da cuenta.

Un señor de sombrero pasa y compra el diario.

Se sienta en una banca a leer. Sin darse cuenta pone la mano en la caca violeta y luego tranquilamente se lengüetea los dedos para pasar las páginas. Se pinta entero de violeta.

El señor estornuda, del estornudo sale volando un escupo que cae en el pan de un carabinero que estaba cerca compartiendo su pan con muchos carabineros. Junto con los panes se reparten las manchas violetas.

Uno de esos carabineros, pintado de violeta, ve que Peta Basaure cruza la calle, le da un billete y un beso. Peta se pinta violeta.

Peta tiene una fila de hombres que la está esperando para estar con ella, hace pasar al siguiente.

Hay un momento de pausa. La gente en la plaza se mira.

El hombre, al salir, viene entero pintado.

Tres turistas Santiaguinos se sacan fotos con todo. Se sacan fotos con el hombre que sale de la casa de Peta.

Uno de ellos lo abraza para la foto, se pinta violeta. Al tomar de nuevo la cámara, ésta también se pinta.

Luego le piden a otro transeúnte que les saque una

foto para que estén los tres. El transeúnte, amable, lo hace. Las pintas trepan de la cámara a sus manos.

Seguimos a ese hombre en el camino a casa. El hombre ve vacas y bueyes con pintas violetas, se extraña.

Llega a su casa. Saluda de beso a su mujer. Ella se pinta de violeta.

Su hija recién nacida llora en la cuna. El padre toma el chupete, lo chupa y se lo pone. La guagua se llena de pintas violetas. Ahora llora desesperadamente sin parar. El padre la pasea, no logra que se calle. Sale a caminar con la guagua al monte.

Desde el monte puede ver una imagen impresionante, toda la ciudad de Lautaro está pintada de violeta.

El violeta del cielo al atardecer se funde con la ciudad violeta en un cuadro monocromático surreal.



EL DELIRIO

Pieza de la pensión. Amanece. Violeta empieza a abrir los ojos, parpadea todo el tiempo, es como si fuera una escena desde una “cámara subjetiva”. Violeta está media dormida durante toda la escena. El cuadro -imagen- que ella ve, es como la de una foto familiar: están a los pies de la cama parados, su madre, su padre con su guitarra colgando del cuello, y los hermanos Nicanor e Hilda. Todos la miran. Cuando abre los ojos, se ponen felices y dicen: ¡¡jeeeeeeeh!!!, y cuando los empieza a cerrar, dicen: buuuuuu.

PADRE

¡Eeeh! Hija. Me voy a hacer clases, guitarrón en mano, espero que estés mejor a la vuelta.

Violeta trata de manifestar su descontento.

MADRE

No la hagas hablar Nicanor. Ya dijo el doctor, sin hablar.

HILDA

¡Usa tus manos Viola! Como ayer.

Violeta cierra los ojos.

TODOS

¡Buuuuuu!

Los abre.

TODOS

¡Eeeeeeh!

Violeta habla en señas, Hilda interpreta.

VIOLETA

(En señas)

Yo quería acompañarte a las clases papá. Si se puede escuchar mirando, como me escuchan ustedes ahora, entonces también se debe poder oler oyendo y saborear tocando. Sé que bastará verte tocar para aprender.

PAPA

Tú y la Hilda siempre con el baile de que quieren ser cantoras. Ninguno de mis hijos va a ser músico, porque hasta donde yo tengo entendido, con la música no se pueden construir casas. Tampoco se puede meter al horno la música pa' alimentar siete bocas, ni se puede tejer la música para hacerse con ella calzones de lana. La música es de aire y emoción, las únicas

dos cosas que siguen siendo gratis en este mundo. Por eso el cantor solo gasta: gasta el aire, gasta su pena, gasta su voz, gasta versos antiguos, gasta sus dedos...

Madre.- ... Y se gasta la plata en copete. ¿Pero de ganar? Nada.

Violeta cierra los ojos desganada

TODOS

¡Buuuuuu!

Los abre.

TODOS

¡Eeeeh!

Violeta habla en señas. Hilda continúa interpretándola.

VIOLETA

(En señas)

¿Y cómo yo he escuchado canciones puntudas como clavos pa' hacer casas, canciones sabrosas como pato asado y canciones calientes como calzón de lana?

Violeta cae agotada.

TODOS

¡Buuuu!

El Padre, Nicanor, Roberto y Lalo salen de la pieza.

La madre se acerca a Violeta, se sienta en la cama.

Violeta apoya su cabeza en su falda. Violeta habla en señas, Hilda continúa interpretando lo que lee en las manos de su hermana, en voz alta, para su madre.

VIOLETA

¿Por qué mamita siento que mi cuerpo vibra como cuerda de guitarra al final de la canción?

MADRE

Es la fiebre hija.

VIOLETA

¿Y por qué siento que el calor es frío y el frío me da calor?

MADRE

Es la fiebre hija.

VIOLETA

Siento mi piel como si fuera de una tela finita mamá. ¿Cuál es una tela finita mamá?

MADRE

Seda, hija.

La voz que traduce despegá, durante este texto, lentamente desde Hilda, a otra voz, en off. Es la voz de una mujer mayor: Violeta Parra. Esta voz traducirá de ahora en adelante los textos en señas de Violeta.

VIOLETA

Siento, mamá, como si mi piel fuera de seda, que al más sencillo roce se puede rajar. Siento que fuera una seda vieja, como si hubiesen pasado años ya por mi piel. Como si hubiera pasado por ella el viento y el sol. Como si hubiese recorrido todo Chile de sur a norte con mi atuendo de seda, disipado al viento, solemne a la vista, expuesto al tacto. En un momento estoy en la Antártica mamita, y está rodeada mi cama de osos polares cachorros que juegan tontones a tumbarse los unos a los otros. Y al momento siguiente mi colchón es una duna en medio del desierto. Yo también soy de arena mamita, y me desgrano con cada movimiento. Voy pareciendo más loma que persona. Después, sin aviso, estoy tendida en un mar inmenso, ando naufragando en mi propia transpiración, salada como el océano pacífico mamita. Si se me agota el aleteo -porque solo sé nadar perrito-, me hundo a veces en mi transpiración, y puedo ver peces bajo el mar que no son más que mis recuerdos escamados. Pasa un colegio de sardinas que son todos los días en que corrí por las calles de San Carlos, me sonríe un pez globo que es lo que siento cuando me cantas mientras coses, y hay también un congrio displicente que es una de esas noches en que encuentro a mi papá varado en el sillón fermentando la guitarra. Si miro bien al fondo, hay un pez oscuro que anda pegado al suelo,

del que destellan luces, de vez en cuando, como señales de su eléctrico sentir. Creo que ese es el futuro mamá. Soy los valles cuando los climas extremos me dan tregua; cuando soy los valles me baja la temperatura y puedo verte mejor. Soy volcanes también a veces, y nadie podría adivinar nunca por mi parco vestir, que por dentro tengo una laguna ardiente que bulle y que baila, fuego líquido, un mar adolescente de amores no correspondidos. Soy ríos cuando ando dejando todo atrás. Cuando todo en mí corre a desembocar. Veo pasar bañistas, pescadores, casas y niños jugando en las orillas, ¡qué me importan ellos cuando pienso en converger con todos los otros ríos en el mar! ¿Qué contarán los otros ríos cuando lleguemos allá mamá? ¿Qué habrán visto ellos y dejado pasar?

Violeta está delirando. La madre tararea una canción, la canción crece hasta convertirse en música de fondo para el delirio.

Las manos de Violeta que hablaban en señas se convierten en un cuerpo en miniatura, los dedos haciendo de piernas. Toma una ropa igual a la suya pero pequeña, que ha estado terminando de coser su madre, viste su mano como ella misma en miniatura. Esa personita baja caminando de la cama.

Violeta –en miniatura- camina hacia Lautaro.

En el camino ve caer un pájaro muerto del cielo, lo toma en su mano y lo observa un momento.

Pasa por su lado una procesión siguiendo un ataúd, Violeta intrigada se une a la procesión. En la primera fila una mujer muy flaca canta con una guitarra.

Al llegar a la plaza, el ataúd que viene siguiendo su procesión se une a una formación de tres docenas de ataúdes. Es un funeral de carabineros. Hay banderas, disparos de rifles, trompetas.

Violeta mira impactada la escena. La asustan los disparos.

Se pone a llover tormentosamente con un disparo, como si una bala hubiese perforado el cielo.

Una mujer pintada de manchas violetas se lanza sobre un ataúd desgarrada, la quieren levantar, pero nadie se atreve a tocarla, finalmente simplemente la cubren con un paraguas mientras ella llora a los pies del ataúd. La que le sostiene el paraguas es la misma mujer Flaca.

Truenos y relámpagos marciales.

Violeta deja su pajarito al lado de los ataúdes y se aleja del funeral.

Ve que hay un grupo de gente que discute acaloradamente en otra esquina de la plaza, se acerca.

En el centro, rodeado de adultos, está el pequeño niño que vende el diario “El Aji”.

MUJER

¡El pueblo de Lautaro merece una explicación! ¿Qué es esto?

¡Es absurdo! ¡La gente necesita saber lo que está pasando!
¡Necesitamos las noticias!

La mujer levanta el diario que tiene el niño en la mano, en él no hay nada impreso, está en blanco. Truenos y relámpagos.

El grupo increpa al niño pidiendo explicaciones. Sacan todos los diarios que tiene el niño, los hojean violentamente. Están todos en blanco.

TODOS

¡¿Qué es esta enfermedad que está matando a todos?! ¡¿Qué está pasando en Lautaro?! ¡¿Cómo el diario no nos va a informar?! ¡Necesitamos respuestas!

El niño finalmente logra ser escuchado.

NIÑO

Murieron los siete escribientes del diario. Ayer. Ya no tenemos quien escriba las noticias.

Truenos y relámpagos.

Violeta no puede creer lo que oye. Se aleja impactada.

Unos pasos más allá, uno de los turistas santiaguinos discute con el tipo que vende los boletos para el tren. Se cubre de la lluvia con su mapa.

VENDEDOR

No puedo venderle los boletos señor.

TURISTA

(Afligido)

¡Pero necesito volver a mi pueblo con mis dos hermanos! Si no, ¡qué le voy a decir a mi pobre madre!

VENDEDOR

(Intransigente)

Política de la empresa: solo viajan los vivos. Si quiere puede hablar con mi supervisor.

Un periodista con una grabadora se acerca a la escena.

PERIODISTA

Señor, para El Mercurio de Santiago: ¿qué problemas está teniendo acá?

TURISTA

(En lágrimas)

Vinimos de Santiago en busca de una chiquilla... mi mamá siempre quiso que mi hermano se casara con una lautarense.

VENDEDOR

Lautarina.

TURISTA

Como usted diga... Y aquí mis hermanos se pegaron la peste esta de la Manchas Violeta... Y ahí los ve pues...

Los dos hermanos muertos están sentados, vestidos, en una banca. Al lado de ellos leyendo un diario que está en blanco, La Flaca.

Periodista se aleja de la escena hablando a su máquina grabadora. Violeta lo sigue para escucharlo.

PERIODISTA

Congoja y desesperanza aqueja a los malogrados pobladores de la pequeña comuna de Lautaro. Desde hace tres semanas el pueblo se ha visto atacado por una extraña enfermedad, la están llamando coloquialmente “Las Manchas Violeta” haciendo alusión a las pintas de color violeta que brotan en la piel de los contagiados. La epidemia ya ha cobrado la vida de decenas de personas. El pánico cunde en Lautaro.

Pasa el Fabricante de ataúdes acelerado por su lado. Lleva en una vieja carretilla un pequeño e impecable ataúd blanco, de niño. El periodista trata de hacerle una pregunta. El Fabricante no se detiene, de modo que Violeta y el Periodista corren tras él.

PERIODISTA

¿Dónde se dirige con tanto apuro señor? ¡Le seguimos, andamos detrás de la noticia!

FABRICANTE

Tengo que entregar este pedido antes de las doce. Y me quedan catorce más que fabricar hoy día.

PERIODISTA

¿Usted es fabricante de ataúdes?

FABRICANTE

(Sin parar de correr)

Así es señor. Voy con éste para una guagüita que paso pal cielo por allá por las afueras de Lautaro.

El periodista se detiene de golpe.

PERIODISTA

Ah no, El Mercurio no va a las zonas rurales...

En este delirio, de pronto Violeta vuelve a usar su voz.

VIOLETA

¿Por qué no?

PERIODISTA

Porque estos zapatos son nuevos y estoy bastante seguro de que no hay nada allá que valga más que tener que lustrarlos de nuevo.

Violeta se molesta.

VIOLETA

(Al fabricante)

Yo sigo con usted.

Dejan atrás al Periodista. Mientras caminan hacia las zonas más rurales, Violeta ve cincuenta vacas muertas en una loma. Un granjero descorazonado empezando a cavar una enorme tumba. La Flaca le sostiene la pala cuando se agota.

Por su lado pasa una carreta tirando un ataúd con forma de jirafa.

FABRICANTE ATAÚDES

Esa es la del zoológico, nos demoramos tres días en ese trabajo.

Finalmente llegan a una casa pobre con piso de tierra. Al entrar, vemos al hombre que habíamos visto antes ponerle el chupete con manchas violeta a su guagua. Ahora está de pie, impávido, delante de su “angelito”.

Sobre una mesa está instalado el “angelito”, la niña muerta vestida de ángel, con sus mejores ropas, coronada, sentada y con alas en la espalda, como si estuviera viva. A su alrededor arden ocho velas sencillas.

Violeta se detiene boquiabierta ante la escena, es como si el mundo se hubiera detenido de golpe, la escena es escalofriante y a la vez profundamente hermosa.

Al lado, una mesa cubierta con un mantel blanco con loza, platos, vasos, jarros de “gloriado”. Un brasero ardiendo.

Al otro lado, seis cantores interpretan Cantos a lo divino. La música es potente, seca. Uno de ellos es La Flaca.

Algunas parejas bailan la cueca fúnebre, sin zapateo, sin pañuelo y en silencio.

La escena es conmovedora, Violeta explota en lágrimas.

Sin dar aviso, La Flaca pasa de estar cantando a estar detrás de ella, le toca el hombro.

FLACA

No se puede llorar niña, ¿no te han dicho? El que llora solo le hace más difícil el viaje al angelito.

VIOLETA

¿Se va de viaje?

FLACA

(Asintiendo)

A conocer un paisaje increíble, le llaman “el todo”.

VIOLETA

¿Esa niña está...?

FLACA

Muerta, sí.

VIOLETA

Pero cómo va a viajar, si dijo el señor del tren que solo viajaban los vivos...

FLACA

¿No le ves las alas? No necesita tren, ni auto, ni avión.

VIOLETA

¿Y dónde va?

FLACA

Donde viven los ángeles será.

VIOLETA

¿Y dónde es eso?

FLACA

Ese es misterio. Gracias a Dios.

VIOLETA

Pero quiero saber...

FLACA

No, no, shht, nunca destruir un buen misterio. Un misterio es un tesoro, una moneda de oro es cada cosa que no sabemos. ¡Un misterio, niña, vale más que el petróleo, porque mueve el mundo como el mejor combustible! Si no hubiera misterios no habría curiosidad, especulación científica, arte, ni filosofía. ¿Te imaginas qué mundo tan tedioso ese sería? Un misterio se cuida, no se destruye. Hazte de un misterio bueno, que sea tuyo, que te acompañe siempre, como tu mejor amigo, yo ya tengo el mío.

VIOLETA

¿Y cuál es su misterio?

Flaca la mira.

VIOLETA

Ah, claro, no me lo puede decir, porque dejaría de ser... un misterio.

FLACA

Dime una cosa. ¿Tú quién eres?

VIOLETA

Mi nombre es Violeta.

FLACA

Es broma...

VIOLETA

(Avergonzada)

No, Violeta, como las manchas.

FLACA

¿Y eres de acá? ¿De Lautaro?

Violeta niega.

FLACA

Wow. Te viniste a encontrar con una enfermedad del color de tu nombre. ¿Por qué será?

Violeta se encoge de hombros.

FLACA

Bello misterio. ¿Ves? Ahora tú también tienes uno.

VIOLETA

(Iluminándose)

Lo voy a cuidar.

FLACA

Exacto. Mira, inventan que se crece cuando uno aprende a caminar o a leer o a manejar. Naaa, puras leseras. Cada vez que una se hace amiga de un nuevo misterio, ahí es cuando uno crece. Ese dato, entre nos.

De golpe, la Flaca le corta un mechón de pelo y se lo deposita en las manos.

FLACA

Si te piensas quedar, esto lo tienes que ir a poner en las manos del angelito, es para ayudarlo a subir. Después tomas un vaso grande de “gloriado”, se lo llevas al padre de la cría y le dices: “Ayudándole a sentir”.

VIOLETA

¿Entonces esto es un funeral? ¿Pero dónde está el cura, la iglesia, el ataúd?

FLACA

Acá en el campo no se usa cura./ Acá el cura es el poeta, el cantor popular./ En sus canciones se versa todo lo que la gente necesita escuchar./ Esta es una celebración más antigua que la

edificación de ninguna iglesia o catedral/ porque el campo es el hermano mayor de la ciudad./

A mí me invitan siempre, he ido a miles, me encantan.
Con decirte que me dio una depresión feroz que me duró casi ciento setenta años cuando inventaron los funerales de iglesia, todos sentados, llorando solos, sin comida y sin espacio para bailar.

No mija, gracias a Dios, este no es un funeral,/ es velorio de Angelito, es una tradición de campo, trágica y sentimental./ Dura días, semanas, dependiendo de cuanto me aguanten a mí las ganas de bailar./

VIOLETA

Yo la vi a usted antes tocando allá en la plaza y también en el monte... Qué bonita es su guitarra... negra.

FLACA

Es un cliché, yo sé, pero funciona para que me reconozcan.

VIOLETA

¿Usted es famosa?

FLACA

La más famosa. Hasta los que no me conocen saben quién soy.

VIOLETA

(Dándose cuenta)

Ah, usted es...

FLACA

Tanto miedo que tiene la gente de ciudad de decir mi nombre, y acá mire, hasta se me hace fiesta. Yo soy la Muerte, mucho gusto. Algunos me dicen la Flaca, porque como me ves tengo el pellejo pegado a la piel. Trato de evitar comer mucho cordero y torta de milhojas, porque tengo que hacerle justicia al mito popular, así que me salto las azucares y ya... Soy una perfecta Flacaaa...

(La asusta mal)

buuuu.

VIOLETA

(Se ríe)

Mucho gusto doña Muerte, ehm, Flaca, o sea...

FLACA

Flaca está bien, ya somos amigas, ¿no?

VIOLETA

Sí.

FLACA

¡Buena cosa! Me cuesta tanto entrarle a la juventud siempre oye.

La Flaca se vuelve a aparecer al frente de golpe, está cantando un canto a lo divino. Le cierra un ojo a Violeta mientras canta.

La canción es bella, su letra conmovedora.

Se alza una cueca, la mamá baila al centro, logra sonreír.

Violeta no puede evitar sonreír de emoción por la belleza de lo que ve y escucha. El padre, semi borracho, apoyado en una muralla, ve a Violeta sonreír.

VIOLETA

(Tapándose la boca)

Disculpe, señor, está mal que sonría.

(Dándole torpemente la mano)

Ehm... “Ayudándole a sentir.”

PADRE

No hija, no está nada de mal que sonrías.

Mientras el padre recita, Violeta traduce a señas

Cantando se va mutando
esta pena en alegría.

Si hace que uste me sonría,
pue siga no más tomando,
la magia se está fraguando.

¡Disculpe mi tontería!
usted no es más que una cría.
¿De qué me las ando dando
en esto de hablar rimando?
Que torpezota la mía.

Yo ya no le hago na'l verso.
Se ha perdío la tradición
cual rotunda destitución,

ultraj 'e tiempos perversos,
a nuestro saber diverso.
No soy cantor populo
Soy solo un padre culposo
Que rima a tientas y a medias
Por aguachar la tragedia
Que es puro fondo sin pozo

Después de días cantando,
resulta milagro grande
sin niún sacristán que mande.
Muerte en vida va mutando,
pena en risas disipando
Porque son la misma cosa,
no es paradoja capciosa.
No hay comedia sin su final
Ni hay santo si no hay criminal
¿Sigue la idea curiosa?

No hay luz si no ha habido sombra
ni hay descanso sin desgaste.
No anda el chiste sin remate.
Lo que es costumbre no asombra.
Esto a la mente atolondra,
pero es pura y santa verdá.
Sin l' aspero no hay suavidá.
No se aparecen los nuevos,
si no se van los longevos:
Baile eterno del viene y va.

No tendría gracia alguna
lanzarse al contento carnal,

si no fuera porque al final,
esto que llamamos vida
pega la desvanecía.
Fácil se entiende mirando
las vueltas que se van dando
Astros de los más antiguos.
Que nunca han pecao de ambiguos
luz y negrura alternando.

Eso tra' el angelito
Un refresque a la memoria
Y en su camino a la gloria
Nos deja harto clarito
los reglamento' el librito:
Que no se vive sin morir.
Razón pa' gozar por cierto
Samba que a uno le toca
Con un buen canto en la boca
Y bailando bien despierto.

Durante todo el verso anterior la música de la cueca crece, se enrarece, se vuelve más onírica que nunca. De pronto comienza a oírse la voz de la madre.



NO ERA UN SUEÑO

MADRE

Viola, violeta, tranquilita hija, es una pesadilla no más.

Violeta despierta, su madre le está cortando las uñas.

VIOLETA

Mamá, no sabes lo que vi en Lautaro...

Madre le tapa la boca.

MADRE

Sin hablar. ¿Te acordai? Es la fiebre no más Viola, lo que viste es la pura fiebre. Ya estamos tres semanas en esto. Mira, tenis hasta las uñas largas de todo el tiempo que hay pasado en cama.

VIOLETA

Pero vi...

MADRE

Lo que viste lo viste en sueños hija. No pasa nada.

Violeta suspira más decepcionada que aliviada.

Entra el Padre con el diario en la mano.

MADRE

¿Y tú que hacís acá a esta hora Nicanor? ¡Son las once de la mañana!

PADRE

No hay más pega.

MADRE

¿Qué hiciste hombre esta vez? No podemos irnos a otra ciudad ahora con esta niña en estas condiciones.

PADRE

Esta vez no es culpa mía Clara. Mira.

Padre le muestra el diario. Lee en voz alta: "Peste de las Manchas Violetas ataca Lautaro, decenas de muertos"

PADRE

¡Y este es el diario de Santiago! Dice que no hay que salir y que hay velorios en todas las casas.

Violeta habla señas excitada. Hilda interpreta lo que dice en tercera persona.

HILDA

Dice que no era sueño! Que vió un velorio. Que tocaban unos cantos maravillosos.

MADRE

Pero, ¿de qué vamos a comer si no podís trabajar?

HILDA

Papá, dice la Viola que le preste la guitarra, para mostrarte lo que oyó cantar...

PADRE

Por mucho que yo quisiera, Clara, no tengo cómo trabajar. Ya no hay nadie en las clases, nadie en las calles, nadie en el almacén, no hay boletos pal tren, no hay pan, no hay leche...

MADRE

Chucha. Esto es catástrofe regional. A ver, deja mirar la foto porque a mí nadie me ha enseñado a leer.

HILDA

¡Papá! ¡Papá! ¡La Viola dice que le preste la guitarra!

Madre mira la imagen del diario.

MADRE

Oye, pero esto es lo mismo que tiene la Viola. ¡Y parece que dice que es fatal! Tenemos que llevarla al hospital.

PADRE

Pero si no hay hospital te dicen Clara, el único que anda dando vueltas por el pueblo es el fabricante de ataúdes que ahora tiene catorce ayudantes, tres secretarias, se compró cuatro micros y amplió la funeraria.

MADRE

Me da lo mismo Nicanor, a mí no me va a parar nadie. Ese doctor me atiende, aunque lo encuentre enterrado y lo tenga que resucitar, como al mismo Jesucristo.

Violeta aletea.

MADRE

(Viéndola finalmente)
¿Qué pasa Violeta?

Violeta logra dar a entender que quiere la guitarra.

MADRE

Chita esta cabra. Ni con la epidemia en el cuerpo soltamos el baile del préstamo la guitarra hija. No es no, Violeta, ya te dijimos. Con tu papá se acaba la lesera del cantautor popular.

Madre toma la guitarra y la guarda con llave en su caja. Se pone chaquetón, deja un pan y una leche en el velador de Violeta y sale. Nicanor mira un momento a Violeta, sale de escena, y vuelve con Hilda del cuello de la blusa.

NICANOR

Cuida a tu hermana. Que no se te vaya a morir antes que volvamos, ¿me oíste?

HILDA

¿A dónde van?

NICANOR

Tu mamá a buscar al doctor, yo a tomarme una cosita porque, pucha, esta emergencia me puso mal.

Hilda asiente. Violeta se deja caer en la cama compungida. Los padres salen.



ACTO DOS

LA GUITARRA

Violeta habla en señas e Hilda le responde.

VIOLETA

(En señas)

Hilda es ahora o nunca.

HILDA

¿Ahora o nunca qué Viola?

VIOLETA

Tenemos que sacar la guitarra.

HILDA

No nica, no voy a sacar la guitarra, olvídaloo. Además, está con llave.

VIOLETA

Busquemos la llave.

HILDA

No, no voy a buscar la llave.

VIOLETA

Entonces me muero altiro y el papá te va a zumbar.

HILDA

Amenazando con morirse...

Hilda acepta.

HILDA

(Chifla a sus hermanos que están afuera)

¡Chiquillos!

Entran Nicanor, Roberto, Lalo y Elba.

HILDA

La Viola ofrece su pan pal que encuentre la llave de la caja donde está confina' la guitarra.

A continuación, como en la bolsa de comercio o en un remate en versión absurdo.

ROBERTO

El pan y la leche que te dejaron en el velador.

HILDA

La Viola dice: El pan y la mitad de la leche.

LALO

La mitad de la leche y tus calcetines de lana.

HILDA

La Viola dice: O los calcetines o la mitad de la leche.

ROBERTO

La otra mitad de la leche.

VIOLETA

(Niega)

NICANOR

Un puro calcetín y el pan.

VIOLETA

(Niega)

ROBERTO

¿Y de qué te sirve un puro calcetín?

NICANOR

¿Y qué te metí en mis negocios?

ROBERTO

Entonces el otro calcetín y cerramos.

HILDA

La Viola dice: Hecho.

NICANOR

(A Roberto)

Te cambio mi calcetín por tus zapatos.

ROBERTO

¡¿Por mis zapatos?!

NICANOR

¿Y de qué te sirve un puro calcetín?

ROBERTO

Hecho.

NICANOR

Viola, te devuelvo tus calcetines a cambio de tu pan.

HILDA

La Viola dice: hecho.

NICANOR

Hecho.

LALO

Hecho.

HILDA

(Como golpeando un martillo de remate)
¡Hecho!

Elba se tira un peo.

Todos se lanzan a buscar la llave. Todos los hermanos, incluida Hilda y Violeta se ponen a buscar en todo el espacio.

Elba se come el pan mientras nadie la ve, se atraganta, tose. Escupe la llave. La mira y se la vuelve a tragarse.

Los otros no logran encontrar la llave. Preguntan

al público. El público sabe que está en la guata de Elba. Juego con el público de encontrar la llave. Caliente, frío. Finalmente, alguien, siguiendo instrucciones, tomará a Elba. Elba se hará caca. Igual que la primera escena, hediondez y se la pasan de uno a otro. Alguien entiende los gritos del público, abre el pañal y encuentra la llave.

Los hermanos salen discutiendo qué es de quién ahora que ya no hay pan.

Violeta, sola ya, toma la llave y abre la caja. Saca la guitarra. Queda deslumbrada por la guitarra. Es muy grande para ella, le pesa. La apoya en el suelo y se para detrás de ella. Toca una que otra cuerda, sin saber.

Como llamada por la música, aparece sentada a su lado la Flaca.

FLACA

¡Deja de torturar a ese pobre palo niña!

Violeta se sobresalta, luego la reconoce.

Violeta le habla en señas.

VIOLETA

¡Flaca! Vienes justo a tiempo, necesito alguien que me enseñe a tocar la guitarra.

FLACA

Justo a tiempo sí, la puntualidad me caracteriza, pero es otra cosa la que vengo a enseñarte.

Flaca hace el gesto de volar al cielo.

FLACA

Te toca.

VIOLETA

¿A mí?

Flaca asiente. Violeta entiende que la viene a buscar porque le toca morir. Piensa un momento. Luego...

VIOLETA

Está bien Flaca, no tengo miedo de morir, más bien tengo curiosidad. Así es que voy donde tú me digas, pero antes, por favor enséñame a tocar la guitarra, una canción no más, no puede tomarte mucho tiempo.

FLACA

No mijita, te dije que no puedo enseñarte ni media canción, hoy ando despachando, no ando de fiesta hoy día. Y estoy con una caña, uy, de los mil jinetes. Me ha tocado tanta pega desde la cosa esta de la viruela. Uy, y con la embarrada que está en el pueblo.

VIOLETA

Una canción, una sola flaquito. Hay tiempo, mi mamá fue al

pueblo y mi papá a tomar.

FLACA

Uy, con la embarrada que está en el pueblo.

Flaca piensa.

En una de esas... puede ser, una canción corta eso sí. A ver, vamos a ver en qué están primero. Es una operación no sencilla, para la cual tenemos que trasponer la guitarra.

Violeta no entiende.

VIOLETA

¿Trasponer la guitarra?

FLACA

Me parece que tú intuyes el poder de la guitarra... Lo que no sabes es que de la afinación depende todo. Hay tonos que transportan al pasado, otros tonos que tiran a imaginar el futuro, la guitarra es una llave y todos nuestros sentires son cerradura. La más difícil de abrir es la puerta del presente... pero vamos a tratar.

Flaca afina las cuerdas de una manera extraña, toca una combinación precisa de notas en la guitarra y como magia hace aparecer la escena en la Alcaldía. Es como una viñeta paralela.

Violeta está impresionada con la magia. Miran la escena.



ALCALDÍA

Alcaldesa, Doctor, Periodista y Fabricante de ataúdes discuten acaloradamente. Madre entra sin ser vista.

PERIODISTA

Señora Alcaldesa, ¿qué explicación tiene para darle al pueblo por esta

(Mira sus notas)

“Mansa cagá”?

ALCALDESA

(Dando entrevista en la grabadora del periodista)

¡Oiga! ¿Cómo quieren que funcione este pueblo si la gente no trabaja? Semanas enteras se la pasan “celebrando” cuando se muere alguien. ¡Pura farra! ¿Cómo se entiende eso, ah? Y si es un niño o una niña, Dios me libre, ¡es peor! Hay que ponerle punto final a esta bacanal barbárica de los velorios de angelito.

PERIODISTA

(Mira sus notas)

Según declaraciones de los pobladores que es una “tradición popular”...

ALCALDESA

¡Por favor! ¡No es más que excusa para caerse al litro y no ir a la pega! No necesitamos más tradiciones, necesitamos innovación, adelanto, modernización, mirar para adelante no para atrás...

MADRE

Disculpe, permiso, necesito hablar con el doctor.

PERIODISTA

Mire Alcaldesa, esto es lo que reclama la gente.

(Echa a andar lo grabado)

VOCES 1

(Con cacerolas)

“No hay pollo huevón, no hay carne huevón, qué chucha es lo que pasa huevón!”. Voz 2: “¡Hasta cuándo la Alcaldesa se va a quedar de brazos cruzados! Oiga, abra la posta, ¡o quiere ver al pueblo entero con pillama e’ palo!?” Voces 4: “¡Tenemos pena! ¡Tenemos pena! ¡Tenemos pena!”

El Periodista apaga la grabadora.

FABRICANTE

Yo creo que lo que acá se necesita es mano dura, para poner orden. Quizás lo más sensato sería una intervención militar... Digo, una intervencioncita, para estabilizar la cosa y después llamamos a elecciones entre candidatos que den confianza al pueblo, gente idónea como por ejemplo... no sé, el doctor o yo mismo.

(Al doctor en secreto)

Ya compadre, a río revuelto, ganancia de pescadores. Tu vay de candidato por la derecha, yo por la izquierda ...

DOCTOR

¿Pero y si gana usted? ¿La izquierda?

FABRICANTE

Ahí nos arreglamos. Te prometo un ministerio si gano. El que te parezca más a todo cachete. ¿Qué ministerio querí? ¿Salud?

DOCTOR

... No.

FABRICANTE

¿Economía?

DOCTOR

Lata.

FABRICANTE

¿Obras Públicas?

DOCTOR

Doble lata.

FABRICANTE

Bueno, ¡¿cuál?!

DOCTOR

Uno nuevo.

FABRICANTE

Ya po' hombre, te hacemos uno nuevo. ¿Cuál?

DOCTOR

El ministerio del pan con palta.

FABRICANTE

¿El ministerio del...?

MADRE

Oiga, doctor, puedo hablar con usted una palabrita...

ALCALDESA

A ver, a ver. ¿Cómo que elecciones? Chanten ahí mismo el divagüeo utópico el parcito. ¡¿Dónde la viste?! ¡Este cargo es mío! Me lo heredó mi papá y no se lo voy a dar a nadie que no sea pariente consanguíneo.

PERIODISTA

Ah. ¿Este es un pueblo monárquico todavía?

MADRE

(Para si misma)

¿Monárquico? ¿Qué es eso? ¿Están hablando en jerigoncia? Quién hubiera dicho que se hablaba jerigoncia en las reuniones políticas. ¡Ah, sí po'! Claro: políticas. Menos mal que el jerigoncia a mí me lo enseñó mi mamática cuando perjénica, así que puedo tener parte en esta tertulica.

(Levantando la voz)

Oiga doctórquico, yo necesítico hablar un momentídico con usted por algo muy importántico.

DOCTOR

Ahora mísmico no puédico. ¡No ve que estoy ocupadítico!

ALCALDESA

¿Qué esta pasándico allá en ese costádico? ¿Alguien anda interrumpiéndico nuestra importantísica reuniónica?

FABRICANTE

Son puras leseridíticas de esta señórica impertinéntica.

MADRE

Doña Alcaldésica mis disculpéticas, tengo que hablar con el doctor una cuestiónica urgéntica, cosa que no comprende este piñúflico.

FABRICANTE

¡Más cuidádico! Que de piñúflico no tengo nádica. Fíjese bien en mis zapáticos, en mi relójico y en mi corbática. Y después péguese a usted mísmica una miradítica.

MADRE

¿Pa' qué tan agresívico?

PERIODISTA

¿Quién es esta mujérica? ¿Tiene acásico algún cargo político? ¿O esta agitándico una revoluciónica?

ALCALDESA

¡¿Revoluciónica?!

MADRE

No alcaldésica, ando tranquílica, solo con el doctor quiero consúltica.

ALCALDESA

¿Por favor podemos parar de hablar en esta custiónica?

FABRICANTE

Sí, ¡por Diósico! Parémicos con la tonterítica.

DOCTOR

Listo, se terminósico.

ALCALDESA

Altirítico.

PERIODISTA

Ya pero ahora mísmico... ¡No puédico!

FABRICANTE

¡Yo tampóquico! ¡Ahhh!

DOCTOR

A ver, que no panda el cúnico. Respirémicos bien hondítico. Una inhalaciónica y una exhalaciónica.

Todos inhalan y exhalan un par de veces. Logran sacudirse la jerigoncia.

ALCALDESA

Señora. ¿Qué necesita? ¿No ve que estamos en medio de una reunión de alerta roja?

MADRE

Yo también tengo mi alerta roja, solo que la mía ya pasó a Violeta, la tengo en la casa. Mi hija está muy enferma...

ALCALDESA

Me imagino, como casi todo el pueblo señora, estamos tratando de encontrar una solución.

MADRE

¿Pero y el Doctor? ¿Por qué no puede hacer nada?

DOCTOR

Si puedo, sin problema, puedo ir a verla, la consulta vale...

MADRE

No, no, no... Ya nos fue a ver y nos dijo que la Violeta tenía un resfrión común. ¿Pero me van a decir que de resfrión común se está muriendo la gente acaso? Alcaldesa, ¡yo le exijo que usted haga la llamada en el teléfono rojo!

PERIODISTA

¿Qué es el teléfono rojo?

ALCALDESA

El teléfono para llamar a Santiago y hablar con el Presidente.
(Desmoralizada)

Nadie, nunca, en todas las generaciones que me antecedieron lo tuvo que usar...

PERIODISTA

Chuta, era revolucionaria de verdad la cosítica.

ALCALDESA

¡No empecemos de nuevo señor periodista por favor!

Hay un silencio. Alcaldesa piensa.

ALCALDESA

Filo. Llamemos al Presidente.

Alcaldesa rompe con un martillito una caja de vidrio donde esta guardado un teléfono rojo. Se le ve nerviosa. Marca y espera.

ALCALDESA

¿Aló? Señor... ehm, sí su excelencia... de Lautaro lo estoy llamando... Ehm, en Chile señor Presidente, Lautaro queda en Chile... No, no en Bolivia su excelencia... Cerca de Chillán... Ehm, sí, Chillán también queda en Chile señor Presidente, en el sur... El sur de Chile señor... Eh, claro, todo lo que está al sur de Santiago vendría siendo el sur de Chile... No, señor, Chile no es Santiago... Ya, mire, lo que pasa es que tenemos un problema, una enfermedad más bien... Sí, mortal. Ya hemos perdido a más de la mitad del pueblo... Ehm... es que no sé si la gente que queda quiera irse a Santiago... No, si yo sé que es lindo, pero acá también es lindo... Disculpe su excelencia... ¿Cómo?... Sí, tenemos un doctor... Se lo paso...

Alcaldesa le pasa el teléfono al doctor. Doctor se acerca temeroso.

DOCTOR

¿Su excelencia?

... Sí, estoy atendiendo a la gente... Es que no sé lo que es su excelencia, es una enfermedad nueva, nunca antes vista, una epidemia desconocida... Sí, si estudié señor... Sí, en Santiago señor... Pero... Es que... Sí, se la paso.

Doctor estira el brazo para que Alcaldesa tome el auricular de nuevo. La madre sorpresivamente lo toma.

MADRE

Señor presidente, buenas tardes, soy una pobladora no más, me llamo Clarisa, me dicen Clara y mire, voy a ser bien clarita. Este pueblo está patas para arriba, está todo parado, los únicos que siguen trabajando son el doctor que no cura nada aunque visita y visita a los enfermos, y el fabricante de ataúdes que ya está millonario de tanto que vende y vende cajones de esos mismos enfermos cuando estiran la pata...

Madre se detiene, parece estar entendiendo algo, todos los demás también. Todos se giran a mirar al doctor y al fabricante. Están sentados uno al lado del otro, les cuelgan las mismas joyas.

MADRE

(Todavía mirando al doctor)
... Sí, señor presidente, estoy pensando lo mismo que usted.

PERIODISTA

¡Colusión se llama eso, aquí y en la quebrada del ají! ¿O esta es la quebrada del ají?

MADRE

No tengo idea en idioma de letra impresa, pero en mi idioma: ¡este par de avisados se están haciendo el negocio de la vida con esta enfermedad!

DOCTOR

(Como un niño chico)

Fue idea de él.

FABRICANTE

No, ¡él empezó!

DOCTOR

¡Él empezó! Me dijo que si dejaba a la gente sin curar me iba pagar un pasaje para irme a la ciudad, y pucha, es que ustedes no saben cuánto extraño la ciudad...

FABRICANTE

Ah, pero de lo más bien que te di el pasaje pero igual te fuiste quedando, porque te gustaron harto los relojes de oro y los sombreros que te iba comprando...

Madre estira el brazo enfurecida ofreciéndole el teléfono, el Presidente pide hablar con el Doctor.

DOCTOR

Si señor... Si sé... (Se va arrepintiendo, se le ve empequeñecido) ¿Lo tengo que decir ahora? ¿Ahora mismo? (repitiendo para todos) “La cagué...” ¿Cómo?... “La recagué con mentirle al pueblo y coludirme con este piñufló para robarles lo poco que tienen”. (Al Presidente) Ya... ¿Tengo que hacerlo ahora? ¿Mismo?...

El doctor cabizbajo y arrepentido, se saca todas sus joyas y se las entrega a la Alcaldesa. Vuelve a tomar el teléfono.

DOCTOR

(Arrepentido)

Señor presidente, déjeme enmendar, yo sé cómo se llama la enfermedad. Se llama Viruela, eso tiene la gente de Lautaro: Viruela... Sí su excelencia, lo supe desde el principio... ¿No lo puedo decir más ratito en mi casa, cuando haya menos gente?... Ok, señor presidente...

(A todos)

“Soy un chanta”.

MADRE

(De la rabia a la impotencia)

“Yo no sé por qué mi Dios les regala con larguezas, sombrero con tanta cinta a quien no tiene cabeza”. ¡Esto es abuso puro y claro! Estos señores creen que los campesinos y los pobladores somos moneda pa’ su truco, rueda pa’ su carreta, harina pa’ su pan, folclor pa’ su foto, temporero pa’ su vino... Míreme bien señor empresario, míreme doctor, míreme Alcaldesa, yo soy igual que ustedes, yo también nací llorando, yo también tuve mis hijos, ahí pa’ callado usted también tiene miedo de pasar hambre, a usted también le rompieron el corazón alguna vez, usted también va a morir sin saber cuándo... Con qué palabras se lo digo... Con qué tono le hablo para que me escuche... ”

La madre se interrumpe conmovida por su impotencia. Se deja caer en una silla.

Violeta hace el gesto de entrar a la escena a sostener a su madre. La Flaca la detiene.

*De Violeta, impotente y sulfurada, brota un verso.
Es su primer verso. La rima la va poseyendo,
primero habla como tomada por algo desconocido,
finalmente logra subirse al ritmo, como a un caballo,
y galopa libre sobre su reclamo cantado. La Flaca
impresionada la va acompañando con la guitarra.*

VIOLETA

(En señas, voz en off Violeta mayor traduce)

En este mundo moderno
que sabe el pobre de queso,
caldo de papa sin hueso.
Menos sabe lo que es terno;
por casa, callampa, infierno
de lata y ladrillos viejos.
¿Cómo le aguanta el pellejo?
eso sí que no lo sé.
Pero bien sé que el burgués
se pit’al pobre viejo.

Yo no protesto por migo,
Porque soy muy poca cosa,
Reclamo porque a la fosa
Van las penas del mendigo.
A Dios pongo por testigo
Que no me deje mentir,
No me hace falta salir
Un metro fuera ‘e la casa
Pa’ver lo que aquí nos pasa
Y el dolor que es el vivir.

Como saliendo de un trance.

¡Flaca! Es necesidá que me enseñes esos cantos que alivian el dolor/ pa' cantárselos a mi mamita ahora en este mismo clamor./ Mírala tratar de hacer razón/ con una injusticia tan vieja que está sorda/ ¡Si está que salta por la borda!/ Mi madre es una revolución/ cada gesto es una pancarta/ y su cuerpo completo es una marcha./ Me dijiste antes: "el canto es el lamento del pueblo"/ y yo ahora me quiero lamentar con ellos.

FLACA

(Admirada por la furia poética de Violeta)

Sigue así mismo niña, no tengo nada que enseñarte, ya estás cantando./ Hay música ya en tu decir./ Sigue, yo con guitarra te voy acompañando,/ que tus palabras van ya al ritmo de tu sentir./ Eso que tienes ahí se llama verso y ya lo tienes andando.

VIOLETA

(Dejando salir más, casi sin poder controlar)

Si el sol pudieran guardarlo,
lo hicieran de buena gana;
de noche, tarde y mañana
quisieran acapararlo;
por suerte que pa' alcanzarlo
se necesitan aviones.

De rabia esconden las flores,
las meten en calabozos,
privando al pobre rotoso
de sus radiantes colores.

Vuelve a escucharse la escena de la Alcaldía. La madre se ha contagiado del decir de Violeta como si lo escuchara y también se alza hablando en verso.

MADRE

El medico en juramento
de servir l'humanidad,
con gran religiosidad
recibe un documento;
olvid'el primer momento,
le da por matrimoniarle,
en auto quiere pasearse,
ya no le incumb'el paciente,
si no es un rico pudiente;
el pobre que vaya' enterrarse.

ALCALDESA

Señora Clara tiene razón, ha sido usted como el agua. Con
todas las joyas del parcito vamos a pagar medicamentos. Y que
nos den una solución.

FABRICANTE

Yo no puedo resucitar los muertos.

ALCALDESA

Y eso que le ronde pa' siempre en la conciencia, mientras usted
mismo ronda en el patio de la penitenciaría.

DOCTOR

Pero podemos curar a los vivos.

MADRE

¿Podemos?

DOCTOR

Sí doña Clara, podemos. Para hacerlo necesitamos saber dónde se originó el contagio, o sea, de dónde vino la enfermedad, para poder identificar su cepa particular. Ahí sabremos qué medicamentos comprar.

MADRE

¿Y cómo hacemos eso?

DOCTOR

Es como seguir el río hasta su nacimiento.

MADRE

Este hombre me está hablando en chino.

DOCTOR

A ver. ¿Quién fue el último muerto?

PERIODISTA

(Revisando sus notas)

El Padre de esa niña que murió allá en el monte.

DOCTOR

¿Y él cómo se contagió?

PERIODISTA

Con la cámara de los turistas.

DOCTOR

¿Y con qué se sacaron foto los turistas?

PERIODISTA

Con un hombre que venía saliendo de la casa de la Peta.

DOCTOR

¿Y dónde estuvo Peta antes de estar con ese hombre?

Entre todos van reconstruyendo físicamente el contagio en reversa hasta que llegan a... Violeta.

FLACA

Chita, cagamos, ahora sí que seguro vienen pacá.



ACTO TRES

Inmediatamente hay golpes en la puerta.

Violeta se acuesta en la cama. Hilda entra, cruza la pieza y abre la puerta.

Entran Madre, Periodista, Doctor. Nadie puede ver a la Flaca que está sentada en la cama con la guitarra en brazos.

MADRE

Hija, acá traigo al Doctor que te tiene que hacer unas preguntas. Andamos buscando el origen de la... ¿Cómo sacaron la guitarra? ¿En qué quedamos con el asuntito de...? ¿A mí me faltan lentes o esa guitarra está flotando?

VIOLETA

Flaca, ¿no te ven?

FLACA

Solo tú me ves.

VIOLETA

¿Pero por qué solo yo?

FLACA

Misterio.

MADRE

¿A quién le hablas hija?

DOCTOR

Debe ser la fiebre, claramente está delirando la niña.

La madre va a tomar la guitarra. Para evitar que le quiten la guitarra, la Flaca trata de meter miedo: se desplaza con la guitarra lentamente hasta dejarla en brazos de Violeta. Para los demás, es como si volara hasta llegar a la niña. Todos retroceden aterrados.

DOCTOR

¡Ay, chupaya! Usted acá no necesita doctor, sino que exorcista señora.

HILDA

¡Más raro que extraterrestre con pelo!

Madre se acerca temerosa a Violeta.

MADRE

Viola, el doctor necesita saber cómo te pegaste la Viruela, así se llama la muy chúcara de las manchas Violeta.

HILDA

Así que dio su sentencia al final el pastelero de La Ligua.

DOCTOR

Violeta, ¿recuerdas haber estado cerca de alguien que estuviese enfermo, con fiebre, manchado de violeta, como tú estás ahora?

Violeta guarda silencio. La Flaca insiste.

FLACA

¿Sabes Violeta lo que te preguntan? Porque si sabes tienes que echar a correr el casette. Mira que ya tengo sobrevendido el patio de los callaos.

VIOLETA

(A Flaca)

Es que me van a retar... No van a entender lo que les voy a contar.

FLACA

Cuéntalo en verso, viste que el verso le habla directo al corazón, te sacai del medio al entendimiento.

*Violeta suspira, toma la decisión y habla en señas.
Hilda interpreta.*

HILDA

La Viole dice que sabe cómo se contagió. Se contagió a propósito.

TODOS

¡¿Qué?! ¡¿Cómo?! ¡¿Qué está diciendo?!

MADRE

Violeta, ahora sí que te pasaste de la raya. Tú no estás na' delirando, tú nos estás puro leseando. Todo esto es culpa de esta porfiada guitarra. Me la entregas ahora y ya vamos a hablar en serio.

Madre va a quitarle la guitarra por segunda vez, La Flaca se pone detrás de Violeta ayudándola a poner los dedos en posición de acordes y con la otra ayudándole a rasguear. Desde afuera pareciera que Violeta toca sola. Se inicia una introducción musical. La madre se detiene sorprendida de verla tocar.

FLACA

¡Canta tu cuento, Viola, en este instante o se acaba la historia!

Violeta comienza a cantar, todos se detienen y escuchan semi hipnotizados.

De Santiago, pa' Lautaro
con siete crías colgando,
petaca y monos andando,
busca mi taita reparo.
Su capataz l'hizo un aro
diciendo: Mire, Parrita,
la cosa está aquí malita,

se le traslada p'al Sur,
acomode su baúl,
recíbame esta platita.

Con un chiquillo en los brazos,
los otros seis a la cola,
entramos como una ola
contentos como payasos,
casi pisando los pasos
de mi preocupa'o paire,
que los monta por los aires
a una casa misteriosa
que yo la vi más hermosa
que la capilla del fraile.

La alegre nos duró poco
porque la casa decente
menió toitita la gente
dando chilli 'os de loco.
Mi taita poquito a poco
fue engañándonos muy bien
qu' estábamos en un tren
y no hay por qué tener susto,
dejándonos muy a gusto,
nos arrimamos a él.

Saliendo de la ciudad,
Fue la primera sorpresa
Que me dejó la cabeza
Un tanto destartalá;

Mi taita con majestad
Dijo: Es el campo, niñitos,
Aquellos son los corderitos
Y esas alturas, montañas,
Y esas humildes cabañas
De los pobres, pues, hijitos.

La guitarra se sigue tocando sola. Violeta termina su historia hablando sobre la música.

Yo mirando por la ventana, estamos detenidos./ Y a esos mismos pobres veo encaramarse al tren sobrevendido./ Era una familia larga como la mía/ también de cansancio y de hambre vencida./ Al más chiquito lo dejan sentado/ mientras revolotean el resto de los hermanos./ Tiembla su cuerpito que más parece cascabel./ Yo me acerco muy despacito a él./ Cuando al fin me mira, veo en sus ojos vidriosos, fiebre, pena y cansancio./ Entonces sin pensar lo bien, mamá, lo abrazo con tierna fuerza buscando hacer todo un traspaso,/ contagio le llaman ustedes, y de ahí no me distancio./ Quise quedarme yo con la tos, yo con la fiebre, yo el frío, a ver si lo dejaban a él tranquilo./ Lo vi tan sufriente que quise prestarle mi cuerpo/ pa' sentir con él su enfermedad doliente./ Eso era todo mamá, alguien tenía que acudir/ y no me pude resistir/ de quedarme con él ahí sentada, ayudándolo a sentir./ ¿Hice mal se podrá decir?

Se termina la música. Hay silencio. Todos están boquiabiertos. La Flaca profundamente conmovida.

VIOLETA

¿Flaca?

FLACA

(Conmovida aún)

Dime hija.

VIOLETA

(Feliz)

¡Acabo de aprender a tocar la guitarra!

FLACA

Sí Violeta Parra, acabas de aprender a tocar la guitarra.

VIOLETA

Ya puedes llevarme contigo.

FLACA

No voy a llevarte a ninguna parte./ Gente como tú hace falta acá en la tierra,/ donde sentir es la forma en que todo lo vivo se revela./

Allá en el cielo no hay pena, no hay impotencia, no hay injusticias, Violeta. Quédate niña, toma tu guitarra y ayúdalos a todos -que tanta falta les hace- ayúdalos a todos, a sentir.

Flaca toca a Violeta, desaparecen todas las manchas violetas. Violeta se sana.

DOCTOR

¡La niña está sana señora Clara! ¡Milagro en Lautaro! ¡De adónde que era mejor la ciudad?!

MADRE

¡¿Viola cómo diantre fue que hiciste eso?!

Flaca le cierra un ojo.

VIOLETA

Como me vió usté, puro cantando no más mamá.

MADRE

Esa guitarra entonces, es tuya.

PERIODISTA

(Entrevistando a Violeta)

¿Qué piensas hacer niña, ahora que estás sana y con guitarra?
Porque

(Leyendo sus notas, torpemente)

“otra cosa es con guitarra”. ¿Qué grandiosidades te depara el futuro?

VIOLETA

Señor periodista, usted tiene todo entendido al revés. Me interesa el futuro menos que una clase de física cuántica a un mosquito. Yo quiero saber del pasado, ese que está escondido entre los montes. Guardado como antiguo recado. Recado de un saber que no se enseña en los colegios, ni se lee en los libros. Un saber que está en los cantos, en los versos, ¡son mil misterios pa’ aprender a querer!

Violeta toma la grabadora del Periodista.

VIOLETA

¿Esta cajita graba, no? ¿Deja imprimidas las voces?

PERIODISTA

Claro, se llama grabadora.

VIOLETA

Señor periodista, sea valiente usted ahora y enséñeme a borrar. ¿Cuál tecla tengo que apretar?

Periodista se le indica. Violeta borra todo lo grabado. Antes de que él pueda reaccionar Violeta explica.

VIOLETA

Nada de esto que usted tiene aquí estampado es lo que la gente en Chile tiene que escuchar. No gastemos cinta en lo que a nadie debiera importar. La gente tiene que escuchar su pasado, que es pesado, tiene que escuchar su campo que es rotundo. ¿Me prestaría usted su grabadora para salir versos a recolectar?

Periodista cede su grabadora a Violeta. Violeta se para frente a ella y canta. La canción suena en voz de Violeta Parra por primera vez. Pasamos a una escena en el Presente...

Vemos a una mujer de 57 años, es Violeta Parra, clarísimo. Esa era la voz en off que traducía las señas durante toda la obra. Era Violeta recordando cuando se contagió de viruela. Tararea

*la canción que suena mientras pinta un cuadro
donde sale ella, de niña, sosteniendo una guitarra.*

VIOLETA MAYOR

Así fue, hace casi cincuenta años, el día mismo en el que
aprendí a tocar la guitarra. Truculento y sufrio' me tocó el
aprendizaje, pero...

Celebro que fuer' así,
Porque de un' otra manera,
Yo hubiera sido ternera
Sin leche que dar aquí.
Si es cierto que yo sufri',
Eso me fue encañonando,
Mas tarde me fue emplumando
Como zorzala cantora.
Hoy pájara voladora
Que no la para ni el diablo.

Este libro ha sido publicado por Editorial OsoLiebre y GAM, Centro Gabriela Mistral, como segunda parte de la Colección de Dramaturgias GAM. Este proyecto recibió el apoyo del Fondo del Libro y la Lectura.

Se imprimieron un total de mil ejemplares en los talleres de Salesianos Impresores, durante el mes de julio de dos mil veintidós, utilizándose la familia tipográfica Gatwick, Biblioteca Sans y Garamond en todas sus variantes. En el interior, sobre papel bond ahuesado de 80 gramos, y en el exterior, en papel couché opaco de 300 gramos.



Antes que Violeta Parra fuera Violeta Parra, antes de añorar los 17, cuando ni siquiera estaba cerca de cumplirlos, la niña que era viajaba en un tren con sus hermanos y sus papás. Iba de Santiago a Lautaro. Pero en el camino se contagió de viruela, y al llegar a destino enfermó al pueblo entero. A partir de estos hechos reales, **Ayudándole a sentir** imagina la infancia de Violeta, la cotidianidad con su familia, su interés por la música y su temprana cercanía con la muerte.

La obra, escrita por Manuela Infante y dirigida por Juan Pablo Peragallo, cuenta cómo al llegar a Lautaro, la familia llama a un médico que la diagnostica mal y solo le recomienda que no hable para no contagiar a sus hermanos. Violeta muda empieza a hablar en señas, mientras la enfermedad y la muerte se expanden por la ciudad, enriqueciendo a algunos con el dolor de muchos.

Ayudándole a sentir es una coproducción estrenada el 18 de Julio 2017 en la Sala A2.

ediciones **GAM** **GL**



Proyecto Financiado por el Fondo Nacional del Libro y la Lectura 2021